

¿FUE MŪSÀ IBN NUṢAYR ASTRÓNOMO?

Julio Samsó

Mūsà b. Nuṣayr, el célebre conquistador de al-Ándalus, es un personaje histórico eminentemente polémico, y que ha dado lugar a una nutrida leyenda, una de cuyas primeras manifestaciones aparece en la *Historia* de ʿAbd al-Malik b. Ḥabīb (790-852), el primer historiador hispanoárabe cuya obra nos ha sido conservada, aunque sólo se encuentre parcialmente editada¹. Este autor nos presenta a un Mūsà en continua lucha contra ídolos y genios², a su llegada a España, y nos lo describe como un hombre capaz de predecir las calamidades que tendrían lugar en la ciudad de Córdoba doscientos años después de la conquista³. Más interés para mi propósito tienen el traducir y comentar el pasaje en el que Ibn Ḥabīb señala cómo Mūsà describió a Tāriq b. Ziyād, el hombre que inició la conquista de al-Ándalus:

¹ MAHMŪD ʿALI MAKKĪ, *Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española. Contribución al estudio de las primeras fuentes de historia hispanomusulmana*, RIEI 5 (1957), 157-248 (el pasaje editado de Ibn Ḥabīb aparece en las pp. 221-243).

² IBN ḤABĪB, ed. Makkī, pp. 228-231.

³ IBN ḤABĪB, ed. Makkī, pp. 231.

Mūsà, que era una de las personas que mejor conocía la astrología, escribió a Tāriq: «Llegarás a un punto situado en las proximidades de una roca que se encuentra junto al mar. Allí despedirás a tus barcos. Luego busca, entre tus compañeros, a un hombre que conozca los nombres de los meses siríacos. Entonces, cuando llegue el veintiuno del mes de *ayyār*, que en el cómputo romance corresponde a mayo, podrás avanzar, con la ayuda y la bendición de Dios, y seguir adelante, contando con su apoyo y su socorro, hasta que te encuentres frente a una montaña de color rojo, en cuya base se encuentra una fuente que circula hacia el este. A su lado encontrarás la estatua de un ídolo con forma de toro. Rompe esta estatua y busca a un hombre muy alto, rubio, estrábico de ambos ojos y con manchas en ambas manos. Ponle al frente de la vanguardia de tu ejército».

Cuando la carta llegó a manos de Tāriq, éste respondió a Mūsà b. Nuṣayr: «Cumpliré tus órdenes, pero en lo que respecta a la descripción del hombre que me ordenas buscar, no he encontrado a nadie de tales características si no se trata de mí mismo»⁴.

La misma historia la refiere el pseudo-Ibn Qutayba en su *Kitāb al-imāma wa-l-siyāsa*⁵, con dos diferencias significativas: en primer lugar, no se menciona para nada la competencia de Mūsà como astrólogo, y, en segundo lugar, la búsqueda de un hombre que conozca los nombres de los meses siríacos debe tener lugar antes de que Tāriq y sus tropas embarquen en sus barcos. La fecha mencionada es, también, distinta, ya que aquí no se trata del 21 de *ayyār* (mayo), sino del 21 de *āḍār* (marzo). Parece claro que Ibn Ḥabīb acentúa las implicaciones astrológicas de la anécdota: Mūsà ha levantado el horóscopo para determinar el momento más adecuado para que Tāriq inicie su campaña, utilizando la técnica astrológica bien conocida de las *ijtiyārāt* (elecciones). Ha establecido que el momento más propicio tendrá lugar el 21 de mayo, y esto, relacionado con su insistencia en buscar un hombre que conozca el calendario siríaco, implica que utiliza unas tablas astronómicas cuyos movimientos medios se dan en función del calendario solar siríaco y no (como en

⁴ IBN ḤABĪB, ed. Makkī, p. 221.

⁵ Apud J. RIBERA, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés, seguida de fragmentos históricos de Abencotaiha*, etc. Madrid 1926, pp. 120-121 (texto árabe) y 105-106 (versión castellana).

las tablas de al-Jwārizmī revisadas por Maslama de Madrid) en función del calendario lunar musulmán. No sé, por otra parte, si la mención de la estatua en forma de toro puede constituir también una referencia astrológica: el 21 de mayo, el sol habrá cruzado por completo el signo de Tauro y se encontrará en el principio de Géminis, pero la referencia puede ser una simple alusión a un verraco ibérico. Los musulmanes vieron, sin duda, en España estatuas de esta índole y debieron considerarlas ídolos de una religión indígena pagana.

El autor del *Kitāb al-imāma wa-l-siyāsa*, en su intento de defender la figura y la ortodoxia islámica de Mūsā⁶, suprime todas las características supuestamente astrológicas del relato y restablece lo que, probablemente, constituye la base histórica de la anécdota: el 21 de marzo es la fecha tradicional del equinoccio de primavera, una fecha significativa para la navegación ya que, desde la Antigüedad, se ha considerado poco recomendable navegar por el Mediterráneo en invierno⁷. Mūsā ordena simplemente a Tāriq que no cruce el estrecho de Gibraltar en una época del año que, por experiencia, se considera peligrosa.

La misma diferencia puede apreciarse en otra anécdota que también nos conservan ambas fuentes: Mūsā, a su llegada a Medina, predice que morirá al cabo de dos días, y la predicción se cumple. Aquí no se nos dan detalles significativos, pero Ibn Ḥabīb repite que Mūsā «era una de las personas que mejor conocía la astrología», con lo que se implica que ha levantado el horóscopo de su propia muerte. Este comentario no se encuentra, evidentemente, en la versión del pseudo-Ibn Qutayba, donde parece que quiera darse a la predicción de Mūsā un carácter casi profético⁸. A pesar de ello, el

⁶ MAKKĪ, *Egipto...*, pp. 210-220.

⁷ J. SAMSÓ, *La tradición clásica en los calendarios agrícolas hispano-árabes y norteafricanos*, Segundo Congreso Internacional de Estudios sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental, Barcelona 1978, pp. 182-183.

⁸ IBN ḤABĪB, ed. Makkī, p. 235; PS. IBN QUTAYBA apud RIBERA, *Abenalcolía...*, pp. 183-184 (ár.) y 158-159 (trad. cast.). IBN ʿIDĀRĪ (Al-Bayān al-Mugrib, ed. G.S. Colin y E. Levi-Provençal, vol. II, Leyden 1951, p. 22) sigue a Ibn Ḥabīb, mientras que IBN AL-KARDABŪS (ed. Muṭṭār al-ʿAbbādī en RIEI 13 [1965-66] p. 52) sigue al pseudo-Ibn Qutayba.

autor del *Kitāb al-imāma wa-l-siyāsa* no tiene inconveniente en atribuir a Mūsà ciertos conocimientos puramente astronómicos, tal como puede apreciarse en la siguiente anécdota:

Mūsà fue a ver a [el Califa] Sulaymān el último día del mes de Sa^cbān a la hora de la puesta del sol. [Sulaymān] se encontraba con otras personas tratando de observar [la luna nueva] desde la terraza. Cuando Sulaymān lo vio [a Mūsà], exclamó: «Aquí tenéis, por Dios, a un hombre que, si le preguntáis si ha visto la luna nueva, os dirá que ya la ha visto». Pues la luna, en aquel momento, no podía ser vista por Sulaymān ni por sus compañeros. Cuando Mūsà se hubo acercado y saludado, Sulaymān le preguntó: «Mūsà, ¿has visto ya la luna nueva?». Mūsà respondió entonces: «Sí, Emir de los Creyentes, allí está». Y señaló con el dedo hacia un lado mientras seguía mirando a Sulaymān. Los presentes, entonces, forzaron la vista en la dirección hacia la qua había apuntado Mūsà y [la] vieron. Mūsà, entonces, se sentó y dijo: «Mi vista no es tan aguda como la vuestra, pero sé más que vosotros sobre sus [de la Luna] ortos (maṭāli^c) y puntos simétricos [del caso] (*manāsiq*)»⁹.

El problema que se plantean aquí el Califa y sus contertulios es el de la determinación oficial del fin del mes de Sa^cbān y del comienzo del mes siguiente, que es el de Ramaḍān y trae consigo la obligación de ayunar. El límite temporal entre ambos períodos de tiempo debe determinarse mediante la observación visual de la luna nueva, según la estricta ortodoxia islámica. Debe excluirse, por tanto, de entrada, el que Mūsà haya sido capaz de calcular la visibilidad de la luna nueva y determinar el punto del horizonte por el que aparecería. El problema, por otra parte, es probablemente demasiado complejo para nuestro personaje¹⁰. Si la anécdota es auténtica, y puede serlo, cabe pensar que Mūsà vio la luna por casualidad al acercarse al palacio del Califa y que, luego, aprove-

⁹ Ps. IBN QUTAYBA apud RIBERA, *Abenalcotía...*, pp. 176-177 (ár.) y 153 (trad. cast., ligeramente distinta de la que he transcrito aquí).

¹⁰ Véase, por ejemplo, O. NEUGEBAUER, «The Astronomy of Maimonides and its Sources»: *Astronomy and History. Selected Essays* (New York -Berlin-Heidelberg-Tokyo, 1983) pp. 409-420.

chó la ocasión para exagerar sus presuntos conocimientos de la materia. No obstante, parece claro, tanto por el comentario inicial de Sulaymān como por la coletilla final del propio Mūsà, que éste tenía fama de estar interesado por las cuestiones astronómicas, al menos por las relativas al curso de la luna, algo esencial para el calendario musulmán. Por otra parte, sospecho también que sentía interés por la astrología y otras formas de predecir el futuro. Ibn Ḥabīb no es, evidentemente, fuente fiable a este respecto, al revés de lo que sucede con el *Kitāb al-imāma wa-l-siyāsa*, y es precisamente en esta última obra donde encontramos cierto relato¹¹ que resumo a continuación: un musulmán que se encontraba en España con Mūsà sentía interés por el estudio de los movimientos del sol y de la luna. Sus compañeros malinterpretaron este interés y le llevaron a Mūsà afirmando que tenía conocimientos (*ʿilm*) relativos al futuro. Mūsà, entonces, le pidió que inspeccionara las entrañas de un pájaro muerto y emitiera su dictamen, pero el hombre afirmó que no era competente como adivino. Entonces, un prisionero hispano (*aṣṣam*) fue traído a presencia del emir y, tras un examen minucioso de las entrañas del ave, informó a Mūsà de que no moriría en al-Ándalus, sino en Arabia. Mūsà, asombrado, ordenó matar al prisionero.

Esta anécdota resulta reveladora en dos aspectos: por una parte, nos aporta el testimonio del pseudo-Ibn Qutayba acerca del interés que Mūsà sentía por las pseudociencias relativas al conocimiento del futuro, y no solamente por la astronomía propiamente dicha. Finalmente, en el caso de poderse confirmar la autenticidad del relato, nos encontraríamos ante un prisionero hispano que practica la aruspicina, lo que debe relacionarse con un canon del IV Concilio de Toledo, presidido por Isidoro de Sevilla, que condena a los clérigos que consultan a los magos y arúspices. El detalle es importante ya que se ha discutido seriamente¹² el que los arúspices, en este caso, pudieran ser adivinos que, siguiendo la tradición romana, pronos-

¹¹ PS. IBN QUTAYBA apud RIBERA, *Abenalcotía...*, pp. 185-186 (ár.) y 160-161 (trad. cast.).

¹² Jacques FONTAINE, «Isidore de Séville et l'astrologie», *Revue des Études Latines* 31 (1953), pp. 271-300.

ticaran en función del estudio de las entrañas de los animales. La anécdota referida aquí, probablemente por un descendiente de Mūsà, confirma la supervivencia de una tradición hispana de esta índole.